

OCHENTA ANIVERSARIO

UN BRECHT QUE NO ESTUVO EN BERLIN

JOAQUIN RABAGO



DE ningún modo debe el viejo credo ser sustituido por un nuevo credo, esa espantosa apetencia de ceguera...". Este mensaje, que Bertolt Brecht lanzó al mundo por boca de su Galileo, no parece haber sido suficientemente escuchado en el país donde el poeta pasó los ocho últimos años de su vida.

¿Cómo habría acogido el propio Brecht, o su inseparable "alter ego", el racionalista, escéptico y siempre insobornable señor K., los festejos berlineses celebrados en conmemoración del ochenta aniversario de su nacimiento? Actos que han incluido coloquios de especialistas sobre el tema monográfico de "Arte y política", representaciones teatrales de sus obras a cargo, naturalmente, del Berliner Ensemble y de la Taganka moscovita, que dirige Liubimov, inauguración de un fórum brechtiano en el último domicilio berlinés del poeta, en el número 126 de la Chausseestrasse, y lanzamiento de decenas de millares de discos con sus poemas y canciones, interpretadas por Lotte Lenya, Helene Weigel, la maravillosa Gisele May, e incluso por el propio Bertolt Brecht, con su voz chillona y sus "erres" arrastradas de modo inconfundible.

Brecht, convertido en un clásico. Brecht, definitivamente (¿definitivamente?) recuperado por las burguesías de Occidente, que le aplauden desde sus butacas como aplauden a Beckett, a Pirandello o a Aristófanes, o elevado por las ortodoxias del Este a modelo edificante de artista comprometido con el proletariado. En una palabra, un clásico a imitar, destino último de todos los clásicos.

¿Qué espacio queda para la carga revolucionaria, subversiva y liberadora con que Brecht concibió su teatro? Acaso ese Brecht pertenece ahora al Tercer Mundo, de donde acudieron a Berlín Oriental un buen número de directores escénicos para relatar sus experiencias: injertos en los textos brechtianos de elementos extraídos de la mitología y el folklore de sus respectivas

Durante un ensayo, en 1954.



Bertolt Brecht, izquierda, con su hermano Walter, 1902.

culturas como medio de provocar en el espectador ingenuo efectos de identificación con el héroe, es decir, algo totalmente heterodoxo desde el punto de vista del teatro épico brechtiano. Pero hablar de ortodoxia y heterodoxia a propósito de Brecht, ¿no es ya en sí un disparate?

Las cosas no son, sin embargo, tan simples, y referirse a un Brecht convertido en "coartada de izquierda del teatro oficial" (Bernard Dort) o en objeto de culto también oficial en los países socialistas, aunque saludable, por lo que tiene de toque de atención, puede resultar también, si sólo se queda en eso, mixtificador (1).

1) Citado en "L'Espresso" por Rita Cirio en un polémico artículo titulado "La Santísima Brechtita", donde se apuntan las tres corrientes citadas.

Cierto que no basta con discutir, año tras año y conmemoración tras conmemoración, los mismos temas brechtianos; el valor pedagógico de su teatro épico, la sustitución de la psicología y la liturgia del teatro burgués por la política y la dialéctica abolición del personaje y del héroe tradicionales y demás tópicos. Hay que redescubrir el Brecht problemático, y no el tranquilizador, el enemigo tenaz de la rutina, de la pereza mental, del dogma y del culto a la personalidad, aunque esa personalidad sea la del propio Bertolt Brecht. Conviene releer al Brecht político del Me-Ti, espigar entre sus parábolas lúcidas y previsoras, donde encontramos párrafos como éste:

"(Bajo la dirección de Ni-En Stalin.) No eran los miembros los que elegían a los secretarios, sino los secretarios quienes elegían a

los miembros (...). Cuando se cometían errores, se castigaba a quien los criticaba, y quienes los cometían continuaban en sus puestos (...)."

O este otro, donde los problemas de la construcción del socialismo en la Unión Soviética se retrotraen a Lenin: "Mi-en-leh (Lenin) creó para la edificación del Gran Orden un poderoso aparato estatal, que a no tardar debía convertirse en obstáculo para ese Gran Orden".

También, entre las anotaciones en su Diario de trabajo, encontramos comentarios como el siguiente, que suscribiría hoy cualquier eurocomunista:

"Leo La correspondencia entre Goethe y Schiller, de Lukács, donde analiza cómo los clásicos alemanes elaboraron la herencia de la Revolución francesa, y pienso horrorizado que también esta vez, puesto que no tenemos una revolución propia, habremos de 'elaborar' la rusa" (2).

Clinicamente, podríamos decir que Brecht se murió a tiempo para quienes hoy celebran jubilosamente su aniversario. Porque el autor de Madre Coraje fue, a no dudarlo, un personaje incómodo para el régimen que, sin embargo, tan generosamente le acogió tras su largo exilio europeo y americano. Brecht no podía sino alarmarse ante la sustitución de la dictadura del proletariado por una dictadura del partido. Su preocupación por el curso de los acontecimientos en su país de adopción se trasluce en la carta

(2) Citado por Iring Fetscher.

que envió a Ulbricht a raíz de los motines obreros ocurridos en Berlín en junio del 53, poco después de la muerte de Stalin. De aquel escrito, la prensa oficial publicó sólo los párrafos finales, aquellos donde Brecht manifestaba su solidaridad con el régimen, omitiendo, sin embargo, las críticas y las propuestas de arreglo que contenía. En un telegrama posterior al mismo Walter Ulbricht, Brecht insistía en que el Gobierno distinguiera entre los auténticos provocadores, y los trabajadores, que habían manifestado justificadamente su insatisfacción, y cuyas reivindicaciones debían ser atendidas. No lo fueron, y Brecht se refería después a ese suceso con amarga ironía en unos versos que tituló "La solución".

"Tras el levantamiento del 17 [de junio el secretario de la Unión de Escritores mandó distribuir octavillas en [la Stalinallee, en las que se explicaba que el [pueblo, tontamente, había perdido la confianza del [Gobierno y que sólo trabajando el doble podría ya recuperarla. [No sería más fácil acaso que el Gobierno disolviese al pueblo y eligiera uno nuevo?

Este es el Brecht al que no se ha festejado este año en la RDA. El Brecht que nos enseñó que la dialéctica no acaba con la apropiación por el Estado de los medios de producción. ■

DE LA SELVA A LA CIUDAD

"Yo, Bertolt Brecht, soy de las [selvas negras. Pero mi madre me llevó a las [ciudades, estando aún yo en su vientre. El [frío de las selvas en mí lo llevaré [hasta que muera".

Esta es la presentación que hace de sí mismo el poeta en su famoso autorretrato "Del pobre B. B."

En otro poema autobiográfico, Brecht se refiere a sí mismo como "hijo de padres pudientes", que le colocaron, de pequeño, un cuello duro y le adiestraron en el arte de ordenar y ser servido:

"(...) Pero cuando crecí y miré a [mi alrededor No me gustaron las gentes de [mi clase No me gustó el ordenar ni el [ser servido Así que abandoné a mi clase [para unirme a las sencillas gentes". (1).

Tras la escuela primaria y el Bachillerato, en Augsburg, ciudad donde había nacido el 10 de febrero de 1898, Brecht se matriculará

(1) La traducción de todos los textos de Brecht es de J. R.

Para la mayoría de los datos biográficos se ha utilizado básicamente el Brecht de Marianne Kestlin en "Rowohlt Monographien".

en Munich para estudiar Medicina. Pronto, todavía estudiante, Brecht escribirá, junto a una serie de críticas teatrales para un periódico de Augsburg, sus primeros dramas, fuertemente influidos por el expresionismo: Baal (1918) y Tambores en la noche (1919), inspirado en la traición del movimiento espartaquista por la socialdemocracia alemana, o En la selva de las ciudades (1922).

En 1922, Brecht se casará con la cantante Marianne Zopf, primer matrimonio, que durará cinco años. Cuando el "putsch" frustrado de Hitler en 1923, el nombre de Brecht figura en la lista de los que se proponían detener los nazis. Por aquel entonces Brecht se dedica al estudio intensivo del marxismo; seguirá los cursos de Karl Korsch, a cuyas enseñanzas se referirá en el Me-Ti (Libro de las Mutaciones), donde se debaten sus puntos de vista con los de Trotski, Stalin, Lenin, Rosa Luxemburgo y el propio Brecht, todos los cuales aparecen con nombres en clave. Entonces publica su primera colección de lírica Hauspostille y una serie de dramas en un acto, satirizando a la odiada burguesía, hasta que, por fin, en 1928, llega su primera obra maestra: La ópera de tres peniques, con partitura de Kurt Weill. Siguen otros grandes dramas: Grandeza y decadencia de la ciudad de Mahagonny (1928-29), Santa Juana de los Mataderos (1930), las piezas



Estudiante, en Augsburg (1918).

UN BRECHT QUE NO ESTUVO EN BERLIN



Brecht y su Berliner Ensemble (dibujo de Herbert Sandberg).

didácticas: El que dice sí, El que dice no, La excepción y la regla (1930), una versión para la escena de *La madre*, de Gorki (1932).

Luego, con el avance ya imparable del nacionalsocialismo, crecen las dificultades —prohibición por la censura de su película *Kuhle Wampe*, sobre el paro obrero; interrupción por la Policía de una representación de su pieza didáctica *La decisión*, en Erfurt, y acusación de alta traición a los organizadores, negativa por las autoridades de Darmstadt a que su *Santa Juana de los Mataderos* figure en el repertorio del teatro local—, hasta que se produce el incendio, provocado por los nazis, del Reichstag, en 1933.

El largo camino del exilio

El largo exilio de Brecht en compañía de su segunda esposa, la actriz Helene Weigel, con la que se había casado en 1929, se inicia el día siguiente de que ardiera el Par-

lamento alemán, el 27 de febrero de 1933. Fue un aviso que el poeta supo interpretar oportunamente. El 10 de mayo de ese mismo año, sus libros, junto con los de muchos otros autores "marxistas" o "degenerados", serían quemados públicamente en la plaza de la Ópera berlinesa ante una multitud enardecida. Praga se convertirá entonces para el matrimonio Brecht en la primera de una larga serie de etapas en su camino de la emigración: Viena, Zurich —encuentro con Anna Seghers, Heinrich Mann y Walter Benjamin—, París —reunión con Kurt Weill y la actriz Lotte Lenya—, Svendborg, en la isla danesa de Fionia, donde permanecerá desde 1933 a 1939.

De su etapa danesa datan sus extraordinarios *Poemas de Svendborg* y *Terror y miseria del Tercer Reich*, entre otras obras dramáticas. También en Svendborg, Brecht mantendría largas y sustanciosas conversaciones con Walter Benjamin, que se incluyen en los *Ensayos sobre Brecht* de este último. Desde Dinamarca, Brecht hace breves viajes a París, Londres, Moscú, Nueva York para participar en campañas antifascistas o estrenar algunas de sus obras. De ese período data también *Los fusiles de la madre Carrar* (1937), inspirada por la guerra civil española. Tras pasar casi un año en Suecia (*Madre Coraje y sus hijos*, 1930), y unos meses en Finlandia, cerca de Helsinki (*El señor Puntilla y su criado Mattil*, *Diálogos de prófugos*, etcétera), hasta la invasión de este país por las tropas germanas, Brecht se traslada a Moscú y casi inmediatamente después a Vladivostok, donde embarca con destino a California.

Vendiendo mentiras en USA

En los Estados Unidos, Brecht permanece desde 1941 a 1947. Allí se dedica, como tantos otros escritores exiliados, a escribir guiones para Hollywood, aunque con



Durante su exilio norteamericano, durante la segunda guerra mundial, en Nueva York.

escaso éxito. Sólo consigue vender un guión, que su compatriota Fritz Lang convertirá en película con el título de *Hangmen also die* ("Los verdugos también mueren"). Brecht sintetizará así su experiencia californiana:

*"Cada mañana, para ganarme
[el pan
Acudo al mercado, donde se
[venden mentiras
Lleno de esperanzas
me pongo a la cola de los ven-
[dedores".*

A su etapa americana pertenecen, entre otras, *La persona buena de Sezuán*, *Schweyk en la segunda guerra mundial*, *El círculo de tiza caucasiense* y *La vida de Galileo*, de la que Charles Laughton haría una espléndida interpretación. Por esa misma época, Brecht será llamado a responder ante el Comité de Actividades Antiamericanas de McCarthy, que sospechaba su pertenencia a alguna célula comunista de Hollywood. Brecht negará su militancia en ningún partido comunista al tiempo que afirmará su condición de "revolucionario contra Hitler, contra los nazis". Acabado, sin embargo, el proceso, el poeta tomará el primer avión con rumbo a Suiza (2).

Donde más le necesitaban

En Suiza, Brecht esperará inútilmente durante un verano —el de 1948— permiso de entrada en la Alemania Occidental. Finalmente,

(2) En relación con este período hollywoodense, puede consultarse el libro de *Memorias de Vladimír Pozner*: Vladimír Pozner se souvient, en Éditions Julliard, París, 1972; Pozner colaboró con Brecht en Hollywood escribiendo guiones.

tras conseguir un salvoconducto checo, que más tarde sustituirá por un pasaporte austriaco, se establece en Berlín Este. Así explicará más tarde, en forma de parábola, su decisión:

"El señor K. prefería la ciudad B. a la ciudad A. En la ciudad A., decía, se me quiere: en la ciudad B. se me trataba con amabilidad. En la ciudad A. todos procuraban serme útiles; pero en la ciudad B. me necesitaban. En la ciudad A. me invitaban a la mesa; en la ciudad B. me invitaban a la cocina". (De "Historias de Almanaque".)

En Berlín Este, gracias a las subvenciones casi ilimitadas que le concedió el Gobierno de la RDA, Brecht pudo fundar, junto con Helene Weigel, el "Berliner Ensemble", al que se dotará, incluso, de local propio, el teatro del Schiffbauerdamm, donde Brecht conoció, a finales de los años veinte, sus primeros éxitos. Rodeado de viejos y nuevos colaboradores, Brecht podrá llevar a la práctica, con sus propias obras y sin limitaciones, sus ideas teóricas sobre el montaje teatral. En 1953, escribe su última obra dramática: *Turandot o el Congreso de los blanqueadores*. Ese mismo año, a raíz de los motines de trabajadores en Berlín Este, dirige una carta a Walter Ulbricht, de la que la prensa alemana sólo publica los párrafos finales donde Brecht muestra su solidaridad con el régimen. Tres años más tarde, el 14 de agosto de 1956, exactamente, y después de contraer una gripe en Milán, donde había acudido a ver el montaje de Giorgio Strehler de su *Opera de tres peniques*, Brecht sucumbirá a un infarto de miocardio en su domicilio berlinés de la Dorotheenstrasse. ■ J. R.

Con Helene Weigel, en Svendborg, exilio danés (1937).

